

Mary Karr, renacida

La autora norteamericana sigue narrando su vida (con todos sus asuntos) de manera magistral

Illuminada
Mary Karr



Trad.: Regina López Muñoz
Periférica & Errata Natural, 2019
580 páginas
24,50 euros
★★★★

LAURA FERRERO

Contaba María Zambrano que mantener una herida puede ser rentable desde un punto de vista artístico. Pero solo los muy fuertes, o quienes han recibido un gran daño, aguantan toda la vida con ella abierta. En el caso que nos ocupa, el de la escritora Mary Karr (Texas, 1955), su vida y sus heridas darían para varios tomos de memorias. En realidad, darían justamente para esto que tenemos entre manos, una monumental obra memorialística que no surge exactamente de la rentabilidad sino de algo

muy distinto: de la necesidad. Después del aclamado *El club de los mentirosos* –me atrevo a decir que una de las mejores *memoirs* que he leído hasta la fecha–, que ahondaba sus descalabrados años de infancia, nos llega ahora *Illuminada*, un libro que tardó siete años en escribir y en el que Mary Karr se hace mayor no solo como mujer sino también como poeta, como la gran escritora que es.

A lo largo de casi seiscientas páginas, que se hacen cortas, seguimos a una jovencísima Mary Karr que huye de su familia y se marcha a California con ganas de aventura y drogas. A los 17 años, se ha inscrito en una universidad de Minnesota y empieza a escribir sin saber exactamente a dónde la llevará toda aquella pasión suya por la literatura, pasión que compartirá con Warren, un joven poeta de origen aristocrático que será su primer marido y el padre de su hijo Dev. La vemos, a Mary, lidiar con un re-



Mary Karr y su hijo Dev

TWITTER

cién nacido mientras se esfuerza por ser la mujer perfecta y preparar un asado para todos: «¿La receta del asado, Mary? Beberse seis cervezas y llamar a los bomberos». Porque a veces ocurre que se le quema el asado, se olvida de algo impor-

tante, o tiene un accidente de coche porque se ha pasado con las cervezas pese a que se ha jurado y perjurado que no va a beberse ni un mísero trago más. Se adentra en una espiral destructiva de alcohol, y empieza a deambular por grupos de Al-

cohólicos Anónimos o grupos que tratan de reforzar su espiritualidad. Su matrimonio se derrumba y es entonces, cuando invita a los lectores a acompañarla también por su internamiento en «el Marriott para chiflados», donde se recupera de «la tentativa más sosa en la historia del suicidio», la suya.

Mudar de piel

¿Y después, qué ocurre después? Que vuelve a nacer y por eso, estas memorias bien podrían compartir título con el de los diarios de Susan Sontag: *Renacida*, porque si hay algo en lo que Karr es casi tan buena como escribiendo es en dejar atrás la piel muerta para poder seguir avanzando. Pero a lo que íbamos: lo que ocurre después es que se divorcia y que no sabe por dónde tirar. En realidad, no está tan perdida. Lo tiene. En todas estas mudas de piel y renacimientos ha habido algo que no se ha movido ni un centímetro de su lado: las palabras. Están ahí, dentro de ella. Es cuestión de ir sacándolas y que vayan convirtiéndola en lo que es: una poeta y una escritora con una capacidad inigualable para captar los matices más asombrosos de la vida. ■